



La subjetividad como fuente de conocimiento de lo social

Subjectivity as a source of social knowledge

Luis Ferrer*¹
María López¹
Ligia García²

PALABRAS CLAVES

Actor social, subjetividad,
conocimiento, historia de vida.

KEY WORDS

Social actor, subjectivity,
knowledge, life history

RESUMEN

El presente artículo aborda el análisis del proceso de generación de teorías a partir de la historia de vida como metodología que se sustenta dentro del enfoque epistemológico Experiencialista - Vivencialista. Metodológicamente corresponde a una investigación documental, con diseño bibliográfico y nivel explicativo. El mismo forma parte de la investigación "Método biográfico: una alegoría al discurso de lo vivido y sus relaciones simbólicas", realizada para el Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia, Venezuela. El tratamiento teórico se relaciona con estilos de pensamiento y enfoques epistemológicos expuestos por Padrón (1992, 2008, 2009, 2013); el tratamiento de la subjetividad social según González (2009); y la historia de vida bajo los planteamientos teóricos de Córdova (1990), Pereira de Queiroz (1991), Moreno (1999), Balestrini (2003), Martínez Miguelez (2004, 2011), Iniesta (2006), Rusque (2007) y Cornejo et al. (2008), como fundamento para la producción de conocimiento científico socialmente pertinente, pues permite comprender la praxis interactiva de carácter participativo que aporta la lectura de una sociedad a través del accionar de los sujetos que la integran. Como resultado deriva que la historia de vida genera construcciones teóricas de carácter subjetivo impregnadas de simbolismos socioculturales expresados en contextos, costumbres, modos de vida y demás situaciones en las que el actor social participa y se desenvuelve. Se concluye que la subjetividad constituye un sistema abierto, construido desde mecanismos internos y externos propios del ser humano y los espacios en los cuales se sitúa, con significados y sentido en los que aparece representada la propia experiencia humana.

ABSTRACT

This article deals with the analysis of generating theories process as a result of using the life-history as a methodology that it is epistemologically supported in the experiential approach. Methodologically the study corresponds to a documentary research, with a bibliographic design and it reaches an explicative level. It forms part of the investigation «biographical method: an allegory to the lived experience discourse and their symbolic relationships». It was made for the Doctorate in Human Sciences at the University of Zulia, Venezuela. The theoretical treatment is related to styles of thinking and epistemological approaches set by Padron (1992, 2008, 2009, 2013); the treatment of social subjectivity according to Gonzalez (2009); and the life-history under the theoretical approaches of Cordova (1990), Pereira de Queiroz (1991), Moreno (1999), Balestrini (2003), Martinez Miguelez (2004, 2011), Iniesta (2006), Rusque (2007) Cornejo et al. (2008) as the basis for scientific knowledge production that is socially relevant so it allows us to understand the interactive and participative practice that provides reading a society through the actions of people who live within it. As a result it follows that the life-history method generates subjective theoretical constructs which are involved in expressed sociocultural symbolisms that are expressed in contexts, customs, lifestyles and other situations in which the social actor participates and develops. It is concluded that subjectivity constitutes an open system, that is built from internal and external mechanisms that is own of the human being and the spaces in which he is involved, with meaning and sense in which is detected the own human experience.

¹*Coordinador del Grupo de Estudios Macroeconómicos y Sectoriales, GEMAS adscrito al Centro de Investigaciones Administrativas, Contables y Económicas, CIACE. Profesor Titular e Investigador del Programa de Formación de Grado Administración de Empresas Agropecuarias y Contaduría Pública de la Universidad Nacional Experimental Sur del Lago "Jesús María Semprum", Programa de estímulo a la innovación e investigación PEII A2, investigación realizada para el Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia, Venezuela. Correo electrónico: ferrerl@unesur.edu.ve.

¹Licenciada en Administración de Empresas Agropecuarias, UNESUR. Magister Scientiarum en Gerencia Empresarial, UFT. Profesora Titular e Investigadora adscrita al Centro de Investigaciones Administrativas, Contables y Económicas, CIACE. Integrante del Grupo de Estudios de Gestión Empresarial, EGE. Universidad Nacional Experimental Sur del Lago, UNESUR. Doctorante en Ciencias Humanas, LUZ.

²Economista, FACES-ULA. Msc. Desarrollo Agrario, IIDARA ULA. Doctora en Ciencias Humanas, LUZ. Profesora Titular e investigadora adscrita al Centro de Investigaciones Agroalimentarias, CIAAL, Profesora invitada del Doctorado en Ciencias Humanas (LUZ) y en Ciencias Contables (FACES ULA).

INTRODUCCIÓN

Abordar la subjetividad como fuente de conocimiento de lo social, implica precisar en función de la postura epistemológica del investigador, los diversos aspectos de carácter teórico, epistemológico y metodológico que estructuran un proceso de investigación en el campo de las ciencias sociales. En esta orientación, cabe destacar que el término postura epistemológica abarca las convicciones del investigador en cuanto a la concepción del conocimiento científico, así como en relación a los mecanismos insertos en su producción, y validación.

En este sentido para efectuar el análisis del proceso de generación de teorías a partir de la historia de vida como metodología que se sustenta dentro del enfoque epistemológico Experiencialista-Vivencialista, se siguieron las apreciaciones teóricas relaciona con estilos de pensamiento y enfoques epistemológicos expuestos por Padrón (1992, 2008, 2009, 2013); el tratamiento de la subjetividad social según González (2009); y la historia de vida bajo los planteamientos teóricos de Córdova (1990), Pereira de Queiroz (1991), Moreno (1999), Balestrini (2003), Martínez Miguelez (2004, 2011), Iniesta (2006), Rusque (2007) y Cornejo et al. (2008).

De este modo, el estudio precisa la importancia de la subjetividad y, específicamente del uso del valor de la palabra en la generación de teorías, pues considerando las convicciones epistemológicas de los investigadores, se ha seleccionado el enfoque epistémico Vivencialista-Interpretativista (VI), como el más adecuado para explicar el proceso de generación de teorías a partir de la utilización del método de historia de vida, el cual se basa en las introspecciones, empatías e interpretaciones socio-simbólicas de los actores sociales que integran una determinada unidad de análisis.

Como antecedentes se consideraron los resultados obtenidos por Camacho (2000), en su estudio titulado "Enfoques epistemológicos y secuencias operativas de investigación"; las apreciaciones derivadas de Lúquez, Reyes, Rietveldt y Camacho (2004), en "Aproximación a una metodología para el estudio cualitativo de la construcción de conocimiento"; Cornejo e Iniesta (2006), respecto a "Historias de vida y Ciencias Sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti"; así mismo los trabajos y resultados generados por Mendoza y Rojas (2008) en "La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológi-

co"; Martínez (2011) con "La Metodica de las Historias de Vida en Alejandro Moreno"; y finalmente Padrón (2013) en "Epistemología Evolucionista: una visión integral".

Las investigaciones fundamentadas en la historia de vida, parten de la premisa general que los hechos humanos son totalmente diferentes a los hechos materiales y deben resolverse de un modo distinto, por cuanto generan resultados de investigación diferenciados en términos tanto de interpretaciones personales que reflejan las percepciones y simbolismos socioculturales de los actores que forman parte del fenómeno objeto de estudio; como de un lenguaje ordinario impregnado de rasgos académicos y filosóficos.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, la subjetividad como propiedad de las percepciones, argumentos y lenguajes basados en el punto de vista del sujeto, influido por los intereses y deseos particulares del mismo, es asumida desde una perspectiva histórico-cultural, la cual abre camino a procesos que representan una forma diferente de constituir lo real, bajo sistemas simbólicos, de significación y sentido en los que aparece constituida la propia experiencia humana, lo cual tiene una significación diferente al considerar la historia diferenciada de cada sujeto individual y de las propias diferencias culturales, que se expresan en formas diferentes dentro de la subjetividad social.

De allí que la generación de teorías en el campo de las ciencias sociales, a partir de lo subjetivo constituye un mecanismo idóneo para la construcción de conocimiento socialmente pertinente, dentro del cual cobra sentido la utilización de la historia de vida, como una metodología adecuada para el desarrollo de estudios basados en el valor de la palabra, pues reivindica un aspecto importante del conocimiento de lo social que es la propia experiencia humana, la subjetividad como fuente de conocimiento, y el relato de los distintos actores, ya sea de procesos o fenómenos sociales, que sirven de correlato o punto de referencia para construir el conocimiento de lo social a través de parámetros de catalogación relativos que permiten la vinculación entre la teoría y la práctica, es decir entre el componente empírico y el componente teórico de los procesos de investigación.

El cuerpo del artículo se desarrolla a través de dos componentes, el teórico cuya fundamentación se estructuró en un primer momento para abordar el estudio de lo social, estilos de pensamiento y los enfoques epistemológicos; prosigue un segundo momento referido a la subjetividad como

fuelle de conocimiento; de continuidad se desarrolló un tercer momento donde se trabajó la historia de vida, como una mirada interpretativa al valor de la palabra; cierra un cuarto momento referido a la historia de vida como fundamento para la generación de teorías; y el metodológico donde se describe el enfoque epistemológico, el método, las teorías de entrada, y el sistema de argumentos empleados en la generación de construcciones teóricas fundamentada en la narrativa de los actores sociales; finalmente se presentan los resultados y conclusiones más relevantes.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

El estudio de lo social, estilos de pensamiento y enfoques epistemológicos

Hoy día aún existen divergencias relacionadas con el enfoque epistémico más adecuado para la generación de teoría en el campo de las ciencias sociales. No obstante, lo importante es que el investigador a partir de su estilo de pensamiento y competencias, asuma el enfoque epistémico con el cual se identifique, aplicando con criterios de pertinencia y consistencia el marco de convicciones de carácter teórico, epistemológico y metodológico que fundamentan cada enfoque para el desarrollo del proceso investigativo.

En tal sentido, se ha configurado un escenario investigativo para el conocimiento de lo social, en el cual se "aluden una serie de problemas u obstáculos fundamentados en factores que en mayor o menor medida bloquean el desarrollo de soluciones científicas y tecnológicas que satisfagan las necesidades de desarrollo social" (Padrón, 2008, p. 1).

Entre los obstáculos que inhiben la investigación en ciencias sociales se encuentran, en primer lugar el conocimiento, entendido como redes representacionales que se forman en la esfera cognitiva de las personas, el cual pasa a ser científico cuando tiene altos valores de socialización, sistematización, además de una base teórica implícita; y en segundo lugar, la existencia de diversos enfoques para el desarrollo investigativo, lo cual implica que no existe una sola manera de investigar y ninguna es mejor que otra.

Sin embargo la realidad dibuja una situación distinta a la planteada, pues en el escenario universitario durante años se ha venido impulsando una investigación individualizada, donde los investigadores, académicos, las mismas instituciones universitarias y el entorno social en el cual éstas se pro-

yectan, carecen de la más mínima idea acerca de las investigaciones que están siendo llevadas a cabo, lo cual pone en evidencia una marcada desarticulación respecto a investigaciones de naturaleza similar, respecto a la propia universidad y respecto a las áreas de demanda social de conocimientos y tecnologías; razón por la cual es necesario considerar que durante este juego entre demanda y oferta de conocimiento no priva un criterio único en la planificación y desarrollo del proceso investigativo.

En este escenario, cabe destacar que esa investigación individualizada no conduce al avance de los programas de investigación relacionados con el objeto de estudio, pues la investigación socialmente pertinente se desarrolla en el núcleo de programas de investigación. En palabras de (Peirce citado por Barrena, 1996: s/p), la ciencia se orienta hacia:

... la búsqueda de la verdad de acuerdo con los mejores métodos conocidos por parte de un grupo de hombres que se entienden las ideas y los trabajos unos a otros como ningún extraño puede hacerlo. No es lo que ya han descubierto lo que hace de su ocupación una ciencia; sino el que estén persiguiendo una rama de la verdad de acuerdo, no diré, con los mejores métodos que en su tiempo se conocen. No llamo ciencia a los estudios solitarios de un hombre aislado. Sólo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y se estimulan unos a otros al comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño puede comprenderlos, llamo a su vida ciencia (...) En particular, una cosa que frecuentemente les une es su habilidad común, que no poseen los extraños, para el uso de ciertos instrumentos, y su habilidad común para desarrollar ciertas clases de trabajos.

Al respecto, Padrón (2008) argumenta que en nuestras universidades existe una condición institucionalizada respecto a la forma de hacer investigación, es decir, "muchas veces se impone desde arriba un único patrón de trabajo y se pretende obligar a todos a seguirlo" (p. 2), constituyéndose esta tendencia en uno de los más fuertes obstáculos que obligan a repensar como hacer investigación en las instituciones de educación superior, pues en ellas se obvia por completo que:

...los patrones de trabajo investigativo dependen estrictamente de la configuración cognitiva del investigador y de su sistema de

convicciones epistemológicas, todo lo cual difiere de unos individuos a otros y, por tanto, es absurdo pretender imponer a unos individuos el sistema de trabajo que es ajeno a su propia configuración cognitiva y a sus propias visiones epistemológicas (p. 2).

Dentro de esta dinámica, hablar de configuración cognitiva involucra estilos de pensamiento (Padrón 1992 y Rivero 2000), los cuales se activan sistemáticamente frente a situaciones conducentes al planteamiento y resolución de problemas en la vida cotidiana. Estos estilos, se transforman en enfoques epistemológicos cuando se plantean y resuelven problemas en el mundo de la ciencia y por ende, constituyen “un sistema pre-teórico y universal de convicciones en torno a la naturaleza del conocimiento y a sus vías válidas de producción, el cual domina y encuadra todos los trabajos de un investigador” (Padrón, 2009, p. 4), razón por la cual se generan distintos patrones metodológicos de investigación y, específicamente diversas operaciones de tratamiento teórico y empírico para abordar el objeto de estudio.

Deriva de lo anteriormente expuesto que la base de un enfoque epistemológico está en la noción de estilo de pensamiento “...y si, a su vez, esta segunda noción tiene un fuerte apoyo teórico y empírico, entonces debemos considerar los enfoques epistemológicos como la principal fuente de variaciones en el modo en que trabajan los investigadores y, más allá de eso, debemos considerar tales variaciones como legítimos intentos de producción científica, sin descalificar a ninguno de ellos” (Padrón, 2008, p. 3).

En esta dinámica, son las universidades quienes institucionalmente determinan las vías para la creación, producción, promoción, divulgación y validación del conocimiento y los medios para su acceso, lo cual condiciona todos los trabajos de un investigador, pues éste tiende a controlar y a dominar la producción investigativa de su comunidad científica por la vía de su propio enfoque epistemológico.

De allí, que en atención a la revisión de bibliografía especializada y, en la búsqueda de generar construcciones teóricas que apunten hacia la generación de teorías, a partir de la integración del concepto de estilo de pensamiento y de enfoque epistemológico, se adopta en este estudio la versión simplificada y extendida para la clasificación de los enfoques expuesta en el Modelo de Variabilidad de la Investigación Científica propuesto por Padrón (2013), el cual se presenta en la figura 1, y considera que la postura epistémica del investigador se enmarca dentro de alguno de los siguientes enfoques epistémicos:-

a. Empirista-Inductivista (EI): trabaja con observaciones, mediciones y leyes, se enfoca en la convicción de que en la frecuencia de hechos repetidos se revelan patrones y regularidades que pueden ser ‘descubiertos’ y traducidos a leyes. Para el EI, la investigación científica ha de orientarse sólo a hechos y objetos observables, que puedan ser captados por los sentidos. De acuerdo con este enfoque, la generación de construcciones teóricas implica partir de un campo observacional concreto, el cual constituye el fundamento para la definición de las variables objeto de estudio, cuyo comportamiento se estudiará a través de la determinación de una población y, dentro de ésta de una muestra, que será objeto de aplicación de operaciones de tratamiento experimental (laboratorio y campo) y estadístico.

b. Racionalista-Deductivista (RD): trabaja con deducciones, cadenas de razonamiento y modelos lógico-matemáticos; se enfoca en la convicción de que las infinitas variedades del mundo pueden sintetizarse en estructuras universales abstractas (matemáticas, en sentido muy amplio) que pueden ser inventadas y diseñadas por el investigador en forma de modelos, tanto en lenguaje lógico, como en lenguaje matemático, gráfico-diagramático o en cualquier lenguaje artificial. Dentro de este enfoque, la generación de construcciones teóricas se sustenta en el abordaje de un corpus observacional abarcante y general, pues a partir de un conjunto de teorías de entrada, se formulan los supuestos de partida de la investigación, los cuales constituyen el fundamento para abordar el objeto de estudio y, construir el sistema teórico basado en argumentos deductivos encadenados que explican el funcionamiento y comportamiento de la realidad. Posteriormente, el modelo se valida tanto en el campo empírico como por la comunidad científica.

c. Vivencialista-Interpretativista (VI): trabaja con introspecciones, empatías e interpretaciones socio-simbólicas, sustentadas en la convicción de que los hechos o fenómenos sociales, por sus características propias no pueden abordarse con los mecanismos utilizados para el caso de los hechos materiales, por ende deben resolverse de manera diferenciada en función del escenario y el contexto donde se desarrollan. De allí, que la única solución posible es que el investigador interactúe, conviva y comprenda esos hechos poniéndose en el lugar del otro, tratando de interpretar qué significado de fondo tienen, siempre viendo las cosas desde el propio contenido de conciencia. Este enfoque constituye el fundamento para el desarrollo del presente estudio elaborado a partir de Padrón (ob. cit.).

Cada uno de estos enfoques, representa una oportunidad no condicionada y diversificada para la generación universal del conocimiento, a través de la cual el ser humano pasa de ser el objeto a ser sujeto activo en el proceso de investigación, reafirmando el hecho que es él mismo quien controla y domina su producción investigativa, su área del conocimiento, y la comunidad científica de la cual forma parte, todo ello a través de su propio enfoque epistemológico,

vinculado con la construcción de redes representacionales, con altos valores de socialización y sistematización, resultado de distintos patrones metodológicos de investigación.

De lo expuesto se deduce la importancia en asumir que "... la metodología como producto cien-

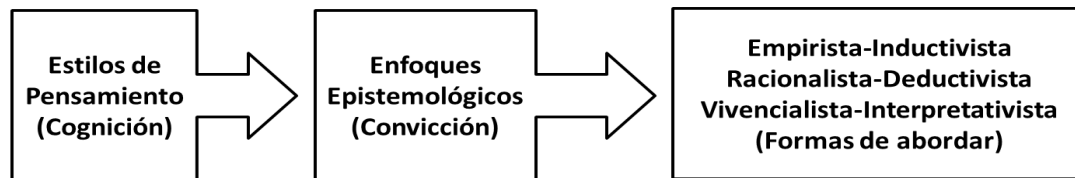


Figura 1. Estilos de pensamiento y enfoques epistemológicos

tífico no puede ser de un solo tipo, sino que existen diferentes criterios de orden general y específico, que orientan su proceso, y que es a partir de éstas que se concibe un tipo de investigación, un estilo de pensamiento y una forma de abordar el estudio en estrecha relación con la posición epistemológica asumida" (Padrón y Camacho, 2000, p. 315).

En consecuencia, las instituciones de educación superior están en la obligación de velar por que toda investigación legitime sus propios modos de abordaje y de resolución de problemas, frente a la gran divergencia de criterios existentes. Y finalmente, justo para lograr esa legitimación, a criterio de los autores, toda investigación debe definir y declarar sus orientaciones de trabajo a partir de un cierto marco de convicciones epistemológicas y metodológicas que es compartido por la comunidad académica en la que dicha investigación se inscribe y que, además, tiene evidentes referencias dentro de la historia de la ciencia y del desarrollo académico mundial.

La subjetividad como fuente de conocimiento

La teoría del conocimiento es la disciplina filosófica que se ocupa de la relación entre sujeto y objeto. De ella surge la subjetividad como propiedad de las percepciones, argumentos y lenguajes basados en el punto de vista del sujeto, influido por los intereses y deseos particulares del mismo, cuyo campo de acción y representación está siempre condicionado a circunstancias históricas, políticas, culturales, sociales y de cualquier otra índole generadas en su contexto, de la cual derivan apreciaciones o interpretaciones relativas a su experiencia (Ver figura 2).

Abordar la subjetividad en el campo de la investigación, implica pensar en un sistema abierto, donde los valores, ideales, preferencias y costumbres

de un sujeto se construyen no sólo desde mecanismos internos sino también a partir de una determinada cultura, de un modo de vida, de una identidad, así como de una condición social.

De estos elementos condicionantes surge la identificación como medio básico a través del cual un individuo se apropia de las características que pertenecen a otro en lo particular y al grupo social en general; es decir, la subjetividad se constituye en un proceso dinámico, en el cual el ser humano hace suyo aquello que pertenece al colectivo, de allí que la exploración de la subjetividad se encamina tanto al análisis de lo individual como al cuestionamiento de las relaciones entre la persona y su entorno.

El concepto de subjetividad en palabras de González (1997, p. 95-96), ha sido estigmatizado durante largo tiempo dentro de las ciencias sociales, esencialmente por el culto a la objetividad, al objeto, y a la neutralidad dentro del paradigma positivista; así como también influyó en su rechazo, la tradición racionalista de la cultura occidental, así como los aspectos afectivos implicados en su definición.

Hoy día ante la emergencia de nuevos paradigmas epistemológicos en el desarrollo de investigaciones de carácter social, la subjetividad vuelve a ser relegada a partir de las posiciones de la postmodernidad, expresadas a través del construccionismo social. Este rechazo "obedece a razones totalmente diferentes a las expresadas por el positivismo y el racionalismo, que en el caso del pensamiento postmoderno, aducen a su sentido ontológico, en su status de forma constitutiva de una realidad susceptible al conocimiento" (ob. cit., p. 96).

Según apreciaciones del mismo autor, el postmodernismo ha pasado "... de una crítica a los con-

ceptos rígidos y mecanicistas de objeto y esencia, dominantes en el positivismo, a un relativismo y agnosticismo absolutos, los cuales cuestionan la capacidad del conocimiento para entrar en contacto con lo real..." (p. 96).

En virtud de ello, se plantea el concepto de subjetividad desde una perspectiva histórico-cultural, no definida como una esencia estática e intrapsí-

quica, sustancializada en ciertas formas concretas de la psique humana, sino como un proceso que representa una forma diferente de constitución de lo real, caracterizada por la construcción de sistemas simbólicos, de significación y de sentido en los que aparece constituida la propia experiencia humana.

Bajo estos preceptos González (1997, p. 96) argumenta que la subjetividad se concibe como un

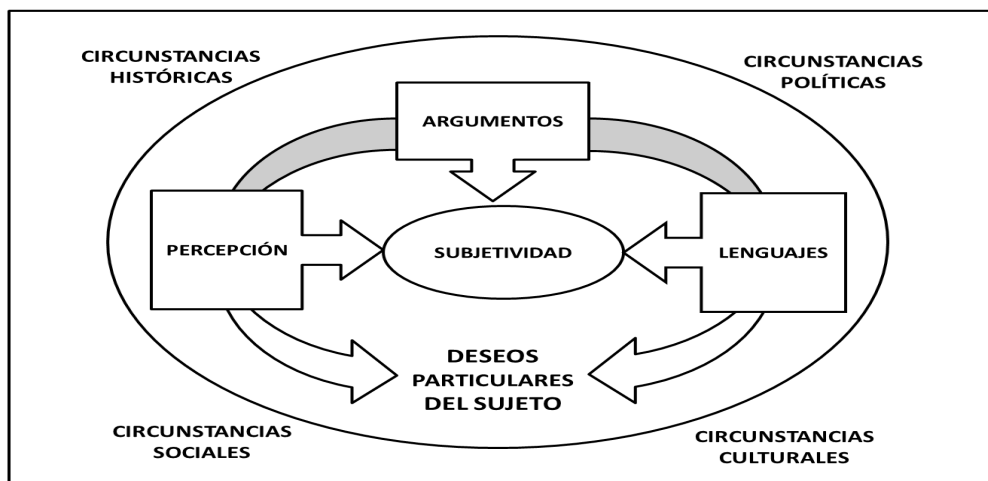


Figura 2. Relación entre subjetividad y sujeto

sistema complejo, dentro del cual sus formas constitutivas pueden tener una significación diferente partiendo de la historia diferenciada de cada sujeto individual y de las propias diferencias culturales, las cuales se expresan en formas diferentes dentro de la subjetividad social. En consecuencia:

La subjetividad es un sistema con definición ontológica propia, que se expresa en su propia historia, en cuyo curso se definen sus necesidades. Sin embargo, ella representa un sistema abierto, constitutivo de un sujeto, quien a través de su acción es también constituyente del desarrollo subjetivo. Lo mismo ocurre en el plano social: la subjetividad social es constitutiva de un escenario irreductible a su momento subjetivo, cuyos procesos y fenómenos generales adquieren sentido subjetivo en el curso de la acción de individuos, grupos, comunidades e instituciones, que en su interrelación configuran la compleja trama social. La subjetividad, por lo tanto, es inseparable de la sociedad, existe como fenómeno que caracteriza la vida social y cultural del hombre, pero que no se funde con esta en una relación de identidad, lo que conduciría a una comprensión reduccionista de esta relación. (p. 98).

Dado el binomio subjetividad-sociedad, así como los procesos y fenómenos generales que de ella derivan, propios de la existencia humana, es posible investigar y escribir desde la oralidad los significados de las experiencias subjetivas individuales que emergen de la acción colectiva en los espacios e instituciones que caracterizan la vida social del hombre. En este sentido, la práctica de la oralidad se configura en un campo de interacción disciplinario para la generación del conocimiento que permite articular significados subjetivos de experiencias y prácticas sociales.

Epistemológicamente no se han establecido diferencias de calidad entre la investigación fundamentada en el número y la que se construye a partir de la palabra; ambas están sometidas a la propia práctica social y ninguna tiene un carácter de verdad por definición. Bajo estas apreciaciones, la generación del conocimiento a partir del valor subjetivo de la palabra constituye un enfoque, una mirada orientada, en la cual cobra sentido la utilización de la historia de vida, relato de vida o método biográfico, situándolo a criterio de Cornejo et al. (2008: p. 30), en un determinado marco conceptual, ético y epistemológico, que lo diferencia de su utilización bajo otra orientación.

De la misma manera Córdova (1990, p. 7), asevera que la historia de vida es una metodología para

el desarrollo de estudios basados en el valor de la palabra, que no se apoya en procedimientos de carácter estadístico, sino que por el contrario reivindica un aspecto importante del conocimiento de lo social que es la propia experiencia humana, la subjetividad como fuente de conocimiento, y el relato de los distintos actores, ya sea de procesos o fenómenos sociales, que sirven de correlato o punto de referencia para construir el conocimiento de lo social.

Por su parte Ferrarotti, citado por Inieta (2006), asevera que las historias de vida respetan el momento imprevisible del comportamiento, se acepta a la persona tal y como es, no se la mediatiza para hacerla entrar en las casillas del cuestionario. Una vez que el actor se ha expresado, viene el momento interpretativo, propiamente hermenéutico, en el que se puede hacer intervenir parámetros de catalogación relativos y de esta manera se vincula la teoría y la práctica investigativa, para articular el elemento empírico y el teórico.

Infiere también el autor, que adicionalmente el círculo hermenéutico de la historia de vida convierte a todo investigador en investigado, producto de la auto colocación histórico-político-moral, la cual representa el punto de vista que permite la perspectiva interpretativa del hecho social y coloca al mismo tiempo al investigado en un plano de paridad. De este modo, el investigador no sólo estudia al otro, sino que se estudia también a sí mismo; razón por la cual buscando descubrir a los otros, acaba descubriéndose a sí mismo (ob. cit.).

En este sentido la historia de vida, se fundamenta en el discurso de lo vivido y sus relaciones simbólicas, plantea la realidad social como objetivo de investigación e incorpora una nueva hermenéutica que fundamenta la explicación, comprensión e interpretación del papel del actor social, del sujeto, la subjetividad y las relaciones con su entorno; razón

por la cual lo más importante de la experiencia social, se encuentra en determinar cómo el actor social vive los distintos procesos sociales y se inserta en los diferentes grupos sociales o ejerce prácticas de cualquier carácter, sean reiterativas, revolucionarias, cotidianas o extraordinarias, constituyéndose en la praxis que permite evaluar verdaderamente los procesos sociales.

Es por eso que el uso de la historia de vida involucra buscar en la propia concepción metodológica la valoración de principios que refieran al conocimiento de lo social abordado desde múltiples facetas, ángulos de observación, ópticas ideológicas, así como también diversas alternativas para la construcción de conocimiento en un sentido propiamente conceptual y categorial.

Por ello, aun cuando la historia de vida nace y se establece como necesidad a partir de la Segunda Guerra mundial, hoy día constituye un caso “novedoso” de lo subjetivo que toma interés en la comunidad científica para la construcción del proceso generador de conocimiento social y sistematizado. En la figura 3, se presentan las etapas insertas en la generación de teorías desde la historia de vida, la cual constituye una herramienta metodológica que se sustenta en la emergencia de la experiencia vivida, y de los relatos en los cuales los distintos actores no solo narran lo vivido sino también lo dado socialmente y problematizan su vida alrededor de su experiencia, hecho que permite la generación de teorías singulares que explican de manera contextualizada los procesos sociales e individuales como una alegoría al discurso de lo vivido y sus relaciones simbólicas.

Historia de vida: una mirada interpretativa al valor de la palabra

Al referenciar la historia de vida son muchas las conceptualizaciones que al respecto han surgido

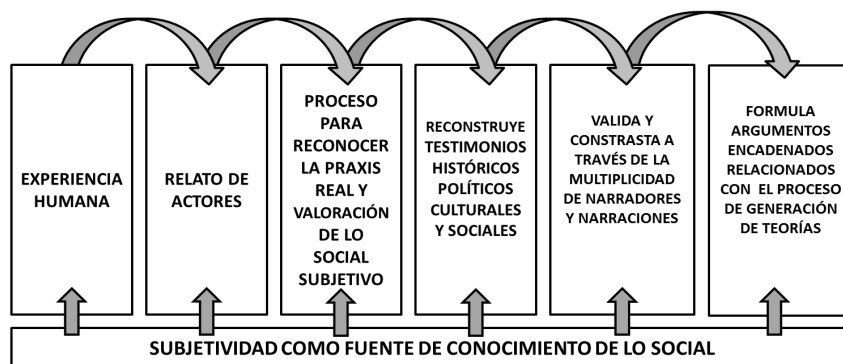


Figura 3. Proceso para generación de teorías a partir de lo subjetivo

y los elementos clave que de ellas derivan para su interpretación, tal y como se expresa en la Tabla 1. En este sentido, para Pereira de Queiroz (1991), es el relato de un narrador sobre su existencia a través del tiempo, intentando reconstituir los acontecimientos que vivió y transmitir la experiencia que adquirió. Por ende, constituye la narrativa lineal, progresiva e individual de los acontecimientos que el actor social considera significativos, a través de la cual se delimitan las relaciones con los miembros de su grupo, de su profesión, de su clase social, de su sociedad global, las cuales son abordadas por el investigador en la búsqueda de generar construcciones teóricas.

Moreno (1999), lo percibe como un método a través del cual se estudia el sujeto total, en su praxis real, demostrando con ello que lo social-subjetivo existe y es posible. Por su parte Balestrini (2003), lo visualiza como una metodología alternativa de las ciencias sociales y de las perspectivas cualitativas que permite la incorporación de nuevas propuestas metodológicas. Razón por la cual, se lo concibe como un método de investigación utilizado para la reconstrucción de testimonios, el cual valora y acepta lo subjetivo y lo intersubjetivo como fuente válida para la construcción del conocimiento.

Según Martínez (2004), es un método o apertura metodológica de orientación cualitativa para desarrollar el proceso contemporáneo de los estudios sociales. Ferrarotti citado por Iniesta (2006), admite la historia de vida como un enfoque epistemológico que pretende atribuir a la subjetividad un valor de conocimiento; y finalmente Rusque (2007), lo concibe como un método, cultura o perspectiva biográfica.

Todas estas concepciones, conducen a precisar que dentro del enfoque Experiencialista-Vivencialista, la historia de vida es una herramienta pertinente, para conocer las características sociales de un individuo, sea por su itinerario familiar o por su trayectoria socio profesional; el cual puede definirse también como un instrumento de documentación histórica, que aun siendo indirecto y difuso como fuente, puede presentar un testimonio histórico interesante o puede también confrontar el pasado de un individuo con la reconstrucción verbal del presente, así como con los problemas del lenguaje que esto acarrea, constituyendo una praxis interactiva, sustentada en el carácter participativo de la investigación con fuentes orales, que permiten leer una sociedad a través de la historia de vida de sus integrantes.

Tabla 1. Concepción y elementos clave para interpretación de la historia de vida.

AUTOR	CONCEPCIÓN DE HISTORIAS DE VIDA	ELEMENTOS CLAVE
Córdoba (1990)	Metodología	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia humana • Subjetividad • Relato de actores
Pereira de Queiroz (1991)	Método	<ul style="list-style-type: none"> • Relato • Reconstruir acontecimientos • Transmitir experiencias
Moreno (1999)	Método	<ul style="list-style-type: none"> • Sujeto total • Praxis real • Social-Subjetivo
Balestrini (2003)	Método	<ul style="list-style-type: none"> • Perspectiva cualitativa • Incorporación de nuevas propuestas metodológicas
Sandia (2003)	Método	<ul style="list-style-type: none"> • Reconstrucción de testimonios • Valora lo subjetivo e intersubjetivo
Martinez (2004)	Método	<ul style="list-style-type: none"> • Procesos contemporáneos
Ferrarotti (2006)	Enfoque metodológico	<ul style="list-style-type: none"> • Atribuye la subjetividad valor de conocimiento
Rusque (2007)	Método	<ul style="list-style-type: none"> • Cultura • Perspectiva biográfica

Fuente. Elaboración propia 2014

METODOLOGÍA

El estudio presenta un carácter teórico, pues sobre la base de la revisión de literatura especializada se aborda dentro del Enfoque Epistemológico Experiencialista-Vivencialista, el método de historia de vida como sustento de la generación de teorías en el campo de las ciencias sociales. En tal sentido, partir de un conjunto de teorías de entrada relacionadas con los estilos de pensamiento y los enfoques epistemológicos (Padrón, 1992, 2008, 2013); la subjetividad social (González, 1997); e historia de vida (Córdova, 1990; Pereira de Queiroz, 1991; Moreno, 1999; Balestrini, 2003; Martínez Miguelez, 2004; Iniesta, 2006; Rusque 2007 y Cornejo et al., 2008), se procedió a construir un sistema de argumentos encadenados para explorar y precisar, las fases insertas en el proceso de generación de construcciones teóricas a partir de esta metodología fundamentada en la narrativa de los actores sociales.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La Historia de Vida como fundamento para la generación de teorías

Desde el enfoque Experiencialista-Vivencialista calificado como fenomenológico, interpretativo o hermenéutico, la teoría se entiende como una construcción sociocultural, creada por los actores sociales para interpretar y explicar una determinada realidad, en la búsqueda de orientar la solución de problemas. Estas se construyen en un contexto individual y colectivo, configurándose de manera contextual y local, considerando un determinado marco sociocultural. En consecuencia, se conciben como un cuerpo de conocimientos sistemáticos que existen en el mundo de lo abstracto y, responden a lógicas socializadas, generando implicaciones de carácter práctico (González, 2009; Inciarte s/f).

Siguiendo a Padrón (2013, s/p), "la TEORÍA viene siendo una especie de definición o de traducción del modo en que los grupos sociales y los individuos perciben los hechos desde su propia internalidad o desde su propia conciencia".

Sobre la base de esta concepción de teoría, es pertinente enfatizar que los mecanismos relacionados con la producción y validación del conocimiento científico, se encuentran insertos en los procesos humanos desarrollados por los actores sociales

en contextos significativos, pues "dichos contextos producen y contienen formas de proceder y significados diferenciables, donde los sujetos involucrados generan, validan y socializan tales conocimientos en su desarrollo" (Lúquez, Reyes, Rietveldt, Camacho, 2004, p. 4).

Dentro del enfoque mencionado se contextualizan las investigaciones sustentadas en el método de historia de vida, donde el investigador se encuentra directamente con los significados que constituyen tanto la vida, como la historia objeto de la investigación. El proceso investigativo, trasciende los aspectos cuantitativos para centrarse en los de carácter cualitativo, para determinar y comprender los simbolismos socioculturales que caracterizan las "prácticas de vida comunes a un grupo humano determinado (comunidad o sociedad) y participadas por todos sus miembros" (Martínez, 2011, s/p).

Los proyectos de investigación desarrollados bajo el método de historia de vida, se orientan hacia el estudio del "ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta y del acontecer sociohistórico, como lo expresan los sujetos sociales considerados", pues centran el análisis tanto en la visión, como en la versión de la experiencia de los actores sociales involucrados a partir de los testimonios orales, así como la narrativa de los relatos personales (Aceves, 1999, 2).

De allí que fundamentado en un estudio de carácter biográfico, la historia de vida constituye un método para generar conocimiento partiendo de la subjetividad, pues implica comprender significados y, descubrir las estructuras históricas, sociales, culturales e identitarias que caracterizan las prácticas de una sociedad. Es decir, sobre la base de los valores, creencias, percepciones, y conocimientos tradicionales se comprenden:

...las acciones y las formas de comportamiento dentro del entramado de sentidos y significados, dependiendo de los distintos contextos macrosociales y culturales (Fernández; Ocampo, 2005, s/p).

Las prácticas sociales objeto de la historia de vida se configuran entonces, sobre la base de las experiencias, percepciones, representaciones, valores y cultura de los actores sociales. En estas investigaciones, el sujeto que narra su historia, constituida como parte de lo vivido, se puede enfrentar a dos situaciones:

1. El caso donde el actor puede controlar algunos datos que sustentan esa historia y en consecuen-

cia, como tiene plena conciencia de los mismos, decide según sea el caso si es pertinente o no narrarlos, así como el mecanismo más idóneo para la narración.

2. El caso donde el actor no tiene control sobre algunos datos que fundamentan la historia, bien sea porque los ha olvidado, los expresa sin querer, o se encuentran poco estructurados y sistematizados en su memoria.

En ambas situaciones, destaca el papel del investigador para comprender y estructurar las vivencias de los actores, en un cuerpo teórico sistematizado, socializado, con unas bases teóricas implícitas que reflejen el verdadero significado de los simbolismos socioculturales de los actores sociales, configurados dentro de un escenario o unidad de análisis. En relación a los significados de los simbolismos socioculturales, expresados en las prácticas configuradas a través de las vivencias de los actores, cabe destacar que sobre éstos a diferencia de los datos, el sujeto no ejerce ningún control, pues constituyen parte de la experiencia vivida y, fundamentan toda la narración de la historia de lo vivido.

En palabras de Martínez (2011, s/p), los significados se encuentran presentes en la narrativa de los sujetos específicamente:

...en el lenguaje, en la organización, en el ritmo de la narración, en la veracidad tanto como en la falsedad consciente o inconsciente de lo narrado, etc. (...) La persona no posee los significados sino que es poseída por ellos.

Como a partir de los significados el actor conoce completamente las estructuras de una determinada sociedad, éstos constituyen la base para la generación de teorías, lo cual trasciende el plano de las descripciones para ubicarse a nivel de las explicaciones de las realidades sociales en un momento dado, o a nivel de las contrastaciones de las categorías teóricas en el campo empírico. En el primer caso, se construyen teorías de lo particular para un determinado escenario, las cuales se configurarán como teorías universales en la medida que puedan replicarse; mientras que en el segundo caso, se validan las categorías teóricas y, cuando éstas no se corresponden con el campo empírico se procede a generar nuevas construcciones.

En este proceso de generación de teoría, entre el investigador y el sujeto que narra la historia se establece una relación para comprender y:

Descifrar significativamente los componentes y aspectos relevantes de las vidas de los sujetos y poder situar dichos hechos en un contexto que contribuya a proveer una estructura con un sentido más amplio, ubicando la historia en un contexto que aporte significado y sentido a la realidad vivida por el sujeto, situando las experiencias narradas en un marco de estructura general pensando que la historia responde a una realidad socialmente construida, pero sin perder de vista que es completamente única y singular (Fernández; Ocando, 2005, s/p).

En el argumento expuesto, se evidencia que la historia de vida constituye un método adecuado para la investigación en ciencias sociales, cuando el investigador asume un enfoque epistémico Experiencialista-Vivencialista y, presenta competencias para orientar la producción de conocimiento a partir del desarrollo de trabajos de campo, donde la convivencia con los actores y, sus narrativas constituyen la base para construir las categorías de análisis, basadas en la introspección, las cuales se configuran como el fundamento para comprender los simbolismos socioculturales que caracterizan la unidad de análisis objeto de estudio.

Para la generación de teorías desde este enfoque, el investigador a través de la recopilación de narrativas individuales, genera construcciones teóricas de carácter subjetivo que pueden relacionarse en algunos casos con la vida de una persona; mientras que en otros, se abordan los simbolismos socioculturales de una sociedad expresados en los contextos, costumbres, modos de vida y, demás situaciones en las que el actor social ha participado y se ha involucrado. Así mismo, la narrativa se complementa con otras técnicas del enfoque Experiencial-Vivencial como: la entrevista, la indagación documental, el registro del discurso, los registros fotográficos, las grabaciones, los videos, entre otras.

En líneas generales, la generación de teorías desde cualquier enfoque epistémico, se inicia con la selección del tema, así como con la ubicación del mismo dentro de los programas de investigación nacionales e internacionales relacionados con el objeto de estudio. Cuando el investigador considera que tiene adelantada esta fase, se inicia una segunda etapa para describir, observar, indagar y conocer la estructura del objeto de estudio. En el momento en que esta fase se encuentra cubierta, se procede a explicar las relaciones entre los diferentes fenómenos o eventos que caracterizan la realidad, formulándose a partir de los hallazgos de la investigación, las cons-

trucciones teóricas que posteriormente se validarán por la comunidad académica y, en caso de ser posible en el campo empírico.

Las fases descritas se realizan de manera integrada y sistematizada. No obstante, en función de los planteamientos de la investigación, y del contexto en que ésta se desarrolla, cuando el investigador considere pertinente puede regresar de una fase a otra, en la búsqueda de generar un sistema de conocimiento científico socialmente pertinente.

En el caso concreto de la historia de vida, la generación de teorías se fundamenta en las siguientes etapas:

1. Elección del tema, así como de las teorías de sustento de los planteamientos centrales de la investigación.

2. Selección de los actores sociales que participarán en la narrativa para abordar el objeto de la investigación.

3. Entrega de la información relacionada con la investigación a los actores sociales que participarán en el proyecto y, explicación de los mecanismos que se implementarán para su participación en el estudio.

4. Aplicación de la entrevista para recopilar los relatos de los actores sociales participantes en el proyecto.

5. Análisis de los relatos, para formular las construcciones teóricas.

6. Validación de las construcciones teóricas en la unidad de análisis, aplicando un método consensual, fundamentado en la participación de los actores sociales involucrados en el proceso investigativo para evaluar los hallazgos de la investigación.

7. Validación de las construcciones teóricas dentro de la comunidad científica.

La revisión documental y la construcción del sistema de deducciones y cadenas de razonamiento generados en el estudio de lo social, conducen al establecimiento de una relación directa y dinámica entre configuración cognitiva, estilos de pensamiento, y enfoques epistemológicos, siendo estos últimos los que representan la principal fuente de variaciones en el modo en que trabajan los investigadores, razón

por demás necesaria para considerar tales variaciones como legítimos intentos de producción científica.

CONCLUSIONES

En cuanto a la subjetividad como fuente de conocimiento, la misma constituye un sistema abierto, construido desde mecanismos internos y externos propios del ser humano y el contexto en el cual se sitúa; de manera que desde una perspectiva histórico-cultural es un proceso que representa una forma diferente de constitución de lo real, impregnado de simbolismos, significados y sentido en los que aparece representada la propia experiencia humana. Bajo esta dinámica, la palabra se constituye en un campo de interacción disciplinario para la generación del conocimiento que permite articular significados subjetivos de experiencias y prácticas sociales.

Desde este marco de acción, la historia de vida representa una mirada interpretativa al valor de la palabra, donde el relato de un narrador sobre su existencia a través del tiempo, permite establecer una narrativa lineal e individual de los acontecimientos que él considera significativos, facilitando el estudio del sujeto total, en su praxis real, demostrando que lo social-subjetivo existe y es posible, facilita la reconstrucción de testimonios que valoran y aceptan lo subjetivo y lo intersubjetivo como fuente válida para la construcción del conocimiento social.

El uso de historias de vida genera construcciones teóricas de carácter subjetivo impregnadas de simbolismos socioculturales expresados en los contextos, costumbres, modos de vida y demás situaciones en las que el actor social ha participado y se ha desenvuelto. La narrativa se complementa con otras técnicas propias del enfoque Experiencial-Vivencial como: la entrevista, la indagación documental, el registro del discurso, los registros fotográficos, las grabaciones, los videos, entre otras.

La generación de teoría a partir de este enfoque involucra una primera fase para la selección del tema, la ubicación del mismo dentro de los programas de investigación, luego pasa a una fase descriptiva, de observación, indagación y conocimiento de la estructura del objeto de estudio, hasta finalmente alcanzar una fase para explicar las relaciones entre los diferentes fenómenos o eventos que caracterizan la realidad, formulándose a partir de los hallazgos de la investigación.

Continúa luego la validación de las construcciones teóricas en la unidad de análisis, aplicando un método consensual, fundamentado en la participa-

ción de los actores sociales involucrados en el proceso investigativo para evaluar los hallazgos de la investigación y con ello dar paso a su validación por la comunidad académica y, en caso de ser posible en el campo empírico. De esta manera cuando el investigador considere pertinente puede regresar de una fase a otra, en la búsqueda de generar un sistema de conocimiento científico socialmente pertinente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceves, J. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Proposiciones* (29), 1-7.
- Balestrini, M. (2003). Estudios documentales, teóricos, análisis de discurso y las historias de vida. Una propuesta metodológica para la elaboración de sus proyectos. Caracas: Consultores Asociados OBL, Servicio Editorial.
- Camacho, H. (2000). Enfoques epistemológicos y secuencias operativas de investigación. En línea. Tesis doctoral no publicada, Universidad Rafael Bellosó Chacín. Disponible en: <http://padron.entretemas.com/Tesistas/TesisHermelinda.pdf>. Consulta: 2014, Septiembre 23.
- Córdova, V. (1990). *Historias de Vida. Una metodología alternativa para Ciencias Sociales*. Fondo Editorial Tropykos. Caracas.
- Cornejo, M., Mendoza, F., Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Revista PSYKHE*, Vol.17, N° 1, 29-39. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>. [Consulta: 2014, Septiembre 23].
- Fernández, O.; Ocando, J. (2005). La búsqueda del conocimiento y las historias de vida. *Omnia* (11)1, s/p.
- González, F. (1997). La subjetividad social y su expresión en la enseñanza. *Temas em Psicología*. [Revista en la Internet]., v. 5, n. 3, dic, 95-107. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-389X1997000300008&lng=es&nrm=pf[Consulta: 2014, Septiembre 23].
- González, J. (2009). *Historias de vida y teorías de la educación: Tendiendo puentes. Cuestiones pedagógicas* (19), 207-232.
- Inciarte, A. (s/f). La construcción del Proceso de Generación de Teoría. Disponible en: <http://www.eduneg.net/generaciondeteoria/files/ALICIA%20INCIARTE%20GONZALEZ%20La%20construccion%20del%20Proceso%20de%20Generacion%20de%20Teoria.pdf>
- Iniesta, M. (2006). *Historias de vida y Ciencias Sociales*. Entrevista a Franco Ferrarotti. *Perifèria* [revista en la Internet], Número 5, Diciembre. [Consulta: 2014, Septiembre 23].
- Lúquez, P.; Reyes L.; Rietveldt, F.; Camacho, R. (2004). Aproximación a una metodología para el estudio cualitativo de la construcción de conocimiento. *Revista Venezolana de información tecnología y conocimiento* (1)2, 33-51.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Editorial Trillas.
- Martínez, M (2011). *La Metodica de las Historias-de-Vida en Alejandro Moreno*. Interacción y perspectivas 1(2), s/p. Disponible en: <http://prof.usb.ve/miguelm/LaMetodicadelasHistoriasdeVidaenAM.html>
- Moreno, A. (1999). *El Método de Historias de Vida*. En Martínez, M., (Coord).
- Padrón, J. (1992). Aspectos diferenciales de la investigación educativa. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Caracas.
- Padrón, J. (2008, Octubre). Obstáculos para una investigación orientada al desarrollo social [Documento en línea]. Ponencia presentada en la IV Jornada de Investigación e Innovación Educativa, Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado", Barquisimeto. Disponible en: http://www.academia.edu/2911671/OBSTACULOS_PARA_UNA_INVESTIGACION_ORIENTADA_AL_DESARROLLO_SOCIAL [Consulta: 2014, Septiembre 23].
- Padrón, J. (2009, Mayo). Obstáculos para una investigación social orientada al desarrollo [Documento en línea]. Ponencia presentada en el Seminario Nacional de Ciencias Sociales. Universidad de Carabobo, Valencia, 8-9 de Mayo de 2009. Disponible en: <http://padron.entretemas.com/Obstaculos.doc> [Consulta: 2014, Septiembre 23].
- Padrón, J. (2013). *Epistemología Evolucionista: una visión integral*. Disponible en: https://www.academia.edu/2941269/EPISTEMOLOGIA_EVOLUCIONISTA_UNA_VISI%C3%93N_INTEGRAL.

- Padrón, J. y Camacho, H. (2000). ¿Qué es Investigar? Una Respuesta desde el Enfoque Epistemológico del Racionalismo Crítico. *Telos* Vol. 2 (2): 314-330. Disponible en: <http://www.publicaciones.urbe.edu/index.php/telos/article/view/1197>. [Consulta: 2014, Septiembre 30].
- Peirse, C. (1996) La naturaleza de la ciencia. Traducción castellana de Sara F. Barrena, *Anuario Filosófico* XIX/3 1996, pp. 1435-1440. Disponible en: <http://www.unav.es/gep/AF/Peirse-Natu.html>. [Consulta: 2014, Octubre 29].
- Pereira de Queiroz, M. I. 1991. Relatos orais: do 'indizível' ao 'dizível'. En: M. I. Pereira de Queiroz (ed). *Variações sobre a técnica do gravador no registro da informação viva*. São Paulo: T. A. Queiroz, pp. 1-26.
- Rivero, N. (2000). Enfoques epistemológicos y estilos del pensamiento. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Caracas.
- Rusque, A. (2007). De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa. Caracas: Vadell Hermanos Editores.